



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
25 de febrero de 2005
Español
Original: inglés

Asamblea General
Quincuagésimo noveno período de sesiones
Tema 163 del programa
**La situación en los territorios ocupados
de Azerbaiyán**

Consejo de Seguridad
Sexagésimo año

Carta de fecha 24 de febrero de 2005 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

El 26 de febrero de 2005 marcará el 13° aniversario del genocidio de Khojali, horrible crimen de lesa humanidad cometido por nacionalistas armenios, al llevar a cabo la monstruosa matanza de los habitantes pacíficos del poblado de Khojali.

En la noche del 25 al 26 de febrero de 1992, fuerzas armadas de la República de Armenia perpetraron un crimen brutal e incomprensible. Dieron muerte sin piedad a cientos de personas inermes e inocentes. No perdonaron siquiera a los niños, a las mujeres ni a los ancianos. El saldo de las atrocidades fue de 613 civiles asesinados, entre ellos ancianos, mujeres y niños, 1.000 baldados y 1.275 tomados prisioneros que fueron objeto de torturas y humillaciones sin precedentes. Hasta el día de hoy se desconoce el destino de 150 personas.

Diversos testigos dieron detalles horripilantes de la matanza. El difunto periodista azerbaiyano Chingiz Mustafayev, el primero en filmar los resultados de la matanza, hizo una reseña de lo que observó: “Se encontraron varios niños a los que se habían cortado las orejas; se había arrancado la piel de un lado de la cara a una anciana y se había arrancado el cuero cabelludo a los hombres”.

El grupo ruso de derechos humanos Memorial señaló que “decenas de cadáveres exhibían muestras de haber sido profanados. Los médicos de un tren-hospital en Aghdam observaron no menos de cuatro cadáveres a los que se había arrancado el cuero cabelludo y uno que había sido decapitado ... y un caso en que se había arrancado el cuero cabelludo a una persona viva”.

Human Rights Watch denominó la tragedia, en ese entonces, “la mayor matanza ocurrida en el conflicto hasta la fecha”.

The New York Times mencionó “camiones llenos de cadáveres” y describió casos en que se había arrancado el cuero cabelludo a las víctimas.



La matanza de Khojali fue la culminación de una serie de hostilidades contra la población civil. “Cientos, posiblemente miles de personas, fueron asesinadas en una competencia de tiro en que se había tomado como blanco a los civiles y a un puñado de defensores. Ese día hubo 477 víctimas, sin contar los desaparecidos y muertos presuntos”. Así describió lo sucedido el periodista independiente Thomas Goltz¹.

Por despreciable que parezca, la razón de este salvajismo sin cuento fue revelada por Serge Sarkissian, Ministro de Defensa de Armenia, en una entrevista que concedió al periodista británico Tomas de Waal: “Antes de Khojali, los azerbaiyanos pensaban que ... los armenios eran incapaces de atacar a la población civil. Logramos dar por tierra con ese [estereotipo]”². Sin comentario.

Desgraciadamente, la respuesta de la comunidad internacional no fue la más adecuada. Recientemente la cuestión se ha planteado en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos. Fue precisamente esta reacción insuficiente que el congresista Dan Burton, de Indiana, señaló a la atención de sus colegas en la declaración que formuló el 17 de febrero de 2005: “Lo que es a la vez irónico y trágico es que ninguno de estos miembros haya mencionado jamás la depuración étnica llevada adelante por los armenios durante la guerra entre Armenia y Azerbaiyán que terminó hace apenas 10 años”. Terminó su intervención haciendo el siguiente llamamiento: “No es ésta la condena abrumadora que merecen los sobrevivientes de Khojali, pero constituye un importante primer paso por parte de la comunidad internacional, que ha guardado silencio durante demasiado tiempo sobre el particular. El segundo paso debe ser tomado por el Congreso; espero que mis colegas se unan a mí haciendo causa común con los azerbaiyanos en su conmemoración de la tragedia de Khojali. El mundo debe enterarse de ella y debe recordarla”.

Este año, al igual que todos los años después de la matanza, los sobrevivientes de Khojali han dirigido un llamamiento a las Naciones Unidas, a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y al Consejo de Europa, cuyo texto tengo el honor de presentar a usted, y esperan pacientemente que se tomen las medidas adecuadas para que los perpetradores respondan de su crimen.

El 26 de febrero fue proclamado Día del Genocidio de Khojali y de Duelo Nacional en virtud de una decisión del Milli Majlis (Parlamento) de la República de Azerbaiyán. Todos los años, los días 26 de febrero a las 17.00 horas se guarda un minuto de silencio en memoria de las víctimas del genocidio de Khojali.

La conciencia moral del mundo exige que se rinda cuenta de esta matanza como acto de genocidio y que sus víctimas se recuerden de la misma forma que las víctimas de Baby Yar, Katyn y Srebrenica.

Le agradecería que dispusiera que la presente carta y su anexo se distribuyeran como documento de la Asamblea General en relación con el tema 163 del programa, y como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yashar Aliyev
Embajador
Representante Permanente

¹ Thomas Goltz, *Azerbaijan diary*, pág. 150.

² Tomas de Waal, *Black Garden* (NYU Press, 2003), pág. 85.

Anexo de la carta de fecha 24 de febrero de 2005 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Azerbaiyán ante las Naciones Unidas

Llamamiento dirigido por los refugiados de Khodjali a las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

El llamamiento que hacemos a organizaciones tan influyentes como las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa tiene por objeto revelar la verdad sobre el genocidio cometido en febrero de 1992 en Khodjali, en la región de Nagorno-Karabaj de la República de Azerbaiyán, a fin de ponerla en conocimiento de la comunidad mundial y exigir que se haga una evaluación jurídica y política de ese crimen.

Toda persona que tenga alguna noción de la historia de Azerbaiyán sabe que Khodjali, poblado fundado hace 3.000 años en la parte montañosa de Karabaj, es uno de los asentamientos más antiguos de los azerbaiyanos. En diversas excavaciones arqueológicas se han descubierto restos y monumentos históricos únicos en su género que son viva prueba de ello.

A fin de hacer realidad su plan de crear una “Gran Armenia”, los armenios, que levantaron un monumento en 1978 al cumplirse el 150° aniversario de su desplazamiento del Irán a Azerbaiyán, en los dos últimos siglos han aplicado una política coherente de agresión contra Azerbaiyán con ayuda de sus cómplices extranjeros y cometido crímenes de lesa humanidad, incluidos actos de terrorismo, aniquilación, deportación y genocidio.

Numerosos documentos históricos demuestran que los millones de azerbaiyanos que sufrieron actos de depuración étnica y genocidio en 1905-1907, 1918-1920, 1948-1953 en sus territorios históricos fueron asesinados en masa y obligados a huir de su tierra natal.

Por último, el separatismo armenio y las reivindicaciones territoriales infundadas contra Azerbaiyán volvieron a plantearse en 1998, cuando se inició el conflicto de Nagorno-Karabaj. Doscientos cincuenta mil azerbaiyanos, sin perdonar a ninguno, fueron deportados de Armenia y se asesinó a cientos de civiles destacados. De esa forma, Armenia pasó a ser un país monoétnico, sueño que los armenios venían acariciando desde hacía mucho tiempo.

Desgraciadamente, los dirigentes soviéticos de ese entonces, así como el mundo civilizado, se mostraron indiferentes a este conflicto, a la barbarie de los armenios y a la terrible situación de los azerbaiyanos. Alentados por esa indiferencia, los armenios se entregaron a perpetrar crímenes y actos de genocidio contra los azerbaiyanos. Las fuerzas armadas armenias ocuparon el 20% del territorio de Azerbaiyán, incluidas siete regiones alrededor de Nagorno-Karabaj, expulsaron a más de 1 millón de azerbaiyanos de su tierra natal y dieron muerte, lisiaron o tomaron como rehenes a decenas de miles de personas. Resultaron destruidos cientos de poblados, miles de casas, instituciones de educación y de salud, monumentos históricos y culturales, mezquitas, templos y cementerios, lo que demostró una vez más el vandalismo de los armenios.

En los cinco primeros años del conflicto, los sufrimientos causados y los actos de terrorismo perpetrados por los armenios contra la población azerbaiyana de Karabaj de las aldeas de Kerkiyahan, Mesheli, Koushular, Karadaghly y Aghdaban, y finalmente el genocidio de Khodjali, constituyeron el estigma histórico de los “sufridos y pobres” armenios.

Señalamos con pesar a la atención de la comunidad mundial que el genocidio de Khodjali fue un eslabón más de la cadena de grandes calamidades humanas del siglo XX tales como Katyn, Hiroshima, Nagasaki y Songmi.

El 26 de febrero de 1992, las fuerzas armadas armenias, con directa participación del regimiento de infantería motorizada 366 de la ex Unión Soviética en Khan-kendi (Stepanaket), atacaron Khodjali desde cinco direcciones. En esos momentos quedaban en el poblado 3.000 personas. Los armenios habían tenido a Khodjali cercada completamente durante los cuatro meses anteriores. La población necesitaba alimentos y medicamentos. Había un buen número de enfermos, heridos, ancianos y niños en el poblado.

Los armenios, con la ayuda de sus cómplices extranjeros, destruyeron e incendiaron el poblado con el equipo militar pesado del regimiento 366. Civiles inocentes fueron asesinados; niños, mujeres, ancianos y enfermos fueron objeto de terribles torturas y mutilaciones. Los armenios cometieron un gravísimo crimen histórico —el genocidio de Khodjali contra los azerbaiyanos a fines del siglo XX— ante los ojos de la humanidad civilizada. Esta acción tenía por objeto aniquilar a los residentes de Khodjali. La mayoría de los testigos de la tragedia sobrevivieron únicamente por accidente.

En este acto de genocidio fueron asesinados 613 residentes pacíficos y 1.275 fueron tomados como rehenes. Se desconoce aún el destino de 150 personas. Mil personas resultaron lisiadas; entre los asesinados se contaron 83 niños, 106 mujeres y 70 ancianos. Entre las personas mutiladas, 78 eran niños y niñas menores de edad.

De resultas de este crimen militar y político, seis familias fueron exterminadas por completo, 25 niños perdieron ambos padres y 130 perdieron uno de sus padres. Cincuenta y seis personas fueron quemadas con suma crueldad, torturadas, decapitadas o cegadas. Se hirió con bayonetas a mujeres embarazadas y a otros se les cortaron las narices y las orejas.

Es difícil imaginar que estos actos de brutalidad y salvajismo, sin parangón en la historia, hayan sido cometidos por seres humanos a fines del siglo XX, ante los ojos de la humanidad. La humanidad debe estar consciente, no obstante, de que los autores de este crimen, cometido no sólo contra los azerbaiyanos sino contra toda la humanidad, fueron los “sufridos y pobres” armenios.

Durante 13 años los residentes de Khodjali, que vivimos como refugiados, hemos hecho llamamientos, con dolor y grandes esperanzas, a todos los pueblos pacíficos y a las organizaciones internacionales del mundo. Les rogamos que no permanezcan indiferentes ni ciegos a nuestros sufrimientos ni a la enorme tragedia que ha acarreado la agresión militar armenia. No creemos que organizaciones de tanta autoridad como las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, así como las naciones poderosas, no puedan llevar ante la justicia a Armenia, Estado que desafía a la comunidad internacional civilizada.

Estamos convencidos que la comunidad mundial, al condenar la agresión militar de Armenia contra Azerbaiyán, contribuirá a que se restablezca la integridad territorial de Azerbaiyán, a que regrese a sus hogares más de 1 millón de refugiados y desplazados internos, y a que el conflicto entre Armenia y Azerbaiyán relativo a Nagorno-Karabaj se resuelva de manera pacífica y en concordancia con la justicia histórica y política.

Los residentes de Khodjali recordamos con profundo pesar el espantoso acto de terrorismo cometido el 11 de septiembre de 2001, que arrojó miles de bajas. Esa terrible tragedia humana nos remontó a los sangrientos sucesos del 26 de febrero de 1992. Nosotros, al igual que muchos miles de refugiados azerbaiyanos, hemos sufrido una tragedia similar en carne propia y seguimos viviendo en condiciones miserables y difíciles en tiendas, vagones, cuevas y bóvedas subterráneas.

Tras haber sufrido una de las más terribles tragedias del siglo XX, hacemos un llamamiento a los pueblos del mundo para que luchen de consuno por la paz y el orden. Al dar la alarma a todas las organizaciones internacionales y a las naciones pacíficas y prestigiosas, hacemos un llamamiento a la humanidad para que se movilice y resuelva todos los conflictos de la tierra y pugne por lograr una comunidad humana libre y próspera que viva en paz y orden.

Los testigos del genocidio de Khodjali, que sobrevivimos milagrosamente a la tragedia y condenamos todos los tipos de genocidio y de terrorismo contra la humanidad, una vez más hacemos un llamamiento pleno de esperanza a las Naciones Unidas, al Consejo de Europa, a la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y a la comunidad civilizada del mundo para que se haga una evaluación jurídica y política del genocidio de Khodjali.

Este llamamiento fue aprobado el
19 de febrero de 2005 por una asamblea
general de refugiados de la región de Khodjali